

# *Cómo dirigir estudios bíblicos participativos*

Tiene mucho valor aprender en grupos pequeños lo que enseña la Biblia. Dios no necesita a expertos para ayudarnos a entender la Biblia. Cuando las personas descubren verdades y nuevos significados en el estudio compartido de la Palabra, es mucho más probable que como consecuencia su aprendizaje se traduzca en acciones.

Una manera excelente de formar discípulos es en pequeños grupos de personas que se reúnen regularmente para estudiar la Biblia. A medida que las personas van desarrollando relaciones, pueden orar juntas, compartir preocupaciones personales y recibir consejo, comunión y amistad. Además, ser parte de un grupo pequeño de estudio también puede ayudar a que cada miembro de la iglesia se sienta parte de la familia más amplia.

Si una iglesia quiere formar grupos de estudio bíblico, los líderes deben organizar a las personas en pequeños grupos en los que haya en general una mezcla de edades, capacidades, mujeres y hombres. Es importante que haya un líder que facilite y anime la discusión. Una vez que los integrantes tengan mayor confianza, diferentes miembros pueden compartir la dirección de los estudios.

Muchas personas no están acostumbradas a los estudios bíblicos participativos. Esperan poder sentarse en silencio y aprender de la predicación y enseñanza de los líderes. Es muy importante mostrarle a las personas cómo usar estos estudios, o es posible que un líder simplemente siga utilizándolos para enseñarle a los demás. A continuación hay algunos consejos prácticos para ayudar a las personas a empezar a estudiar la Biblia de una manera participativa.

- Hacer demostraciones. Usar los estudios de una manera participativa en reuniones de iglesia o en talleres para que las personas entiendan cómo deben proceder.
- El tamaño de los grupos debe ser entre 4 y 12 personas. Si los grupos son más grandes, es probable que las personas calladas no participen en la discusión.
- El facilitador debe cuidarse de no proveer demasiada información acerca del contexto del pasaje que se va a estudiar. Esto puede hacer que las personas sientan que les falta conocimiento.
- Animen a las personas a que oren y pidan la ayuda de Dios antes de dar comienzo a la lectura. Cuando terminen, agradezcan a Dios por lo que han aprendido y pídanle ayuda para ponerlo en práctica en sus vidas diarias.
- Traten de asegurarse de que las personas no cambien de tema. A veces el facilitador quizás tenga que sintetizar el debate y asegurarse que la gente regrese al tema inicial.
- El facilitador debe estar consciente de la necesidad de evitar que las personas dominantes hablen demasiado y a la vez animar a las personas tímidas que carecen de confianza a compartir sus puntos de vista.
- En una reunión más amplia o en un taller, el grupo podría leer el pasaje y la introducción en forma conjunta, y luego separarse en grupos más pequeños. Pueden anotar cada pregunta de discusión en diferentes hojas de papel y repartirlas entre los grupos para que cada uno estudie un aspecto diferente. Luego pueden reunirse e invitar a un representante de cada grupo para que comparta lo que aprendieron.
- Si es posible, es necesario ayudar a las personas a desarrollar su capacidad para dirigir y servir de facilitadores en grupos pequeños. Animen a cada líder a capacitar a un líder auxiliar dentro del grupo.



Foto: Mike Webb, Tearfund